En la Plaça del Rei

MARIA DEL MAR BONET

EN el precomentario a la programación de este XI ciclo de Serenatas ya apuntamos que nos parecía perfecto que en un campo en donde se incluyen canciones populares de diversas épocas se diera oportunidad a los que a buen seguro las están creando hoy. Existen, como mínimo, dos o tres títulos de Raimon, Serrat, Llach o María del Mar. que se cantan en todas las «trobades" y que no porque estén de moda, sino porque corresponden a una realidad colectiva, son reflejo de un momento y quedarán como referencia vivencial y expresiva de ese tejido esteticoemotivo que forma el fondo de toda identidad de un pueblo.

María del Mar oasa toda su personalidad como intérprete en la voz. Replegada sobre su guitarra, sin gesto alguno perceptible (al menos desde la décima fila) se entrega a una matización y a una explosión vocal sin otro ingrediente. Actúa, pues, como instrumento musical, sin incursión alguna a lo teatral. La acústica nunca perfecta en grandes recintos y consiguientes altavoces, su propla pronunciación, hacen muchas veces perder el hilo de lo que dice. No importa, una sola palabra da el clima suficiente para arrastrar su expresividad. Podría cantar palabras yuxtapuestas sin sentido, pues sabe extraer de cada una su propio valor. Si se lo propusiera, como tal vez apuntó timidamente en "Nina, ninona". podría ser coherentemente surrealista.

Una bella voz, potente en los fuertes, redonda en los semiagudos, íntima en los musitados y algo rota, suponemos por un cansancio ocasional, en el simple recitado, dan su coloratura. Un arabesco, casi como un limpio trino haydniano balearizado, constituye un recurso frecuente y acertado. No así el trémolo de la última sílaba del final de una frase, a veces exagerado.

Bardagí a la guitarra, Albert Moraleda al contrabajo o flauta y percusión, fue el entorno instrumental a la voz de María del Mar Bonet. Bardagí parece el instrumento obligado del XVIII, que dialoga en las "arias" con el cantante, forzando con este contraste nuevas posibilidades expresivas. Su dominio del instrumento es completo y peculiar, habiendo asimilado el timbre sudamericano, especialmente en «Si us reseu pels carrers", del "pájaro campana" tan popularizado por "Los Paraguayos".

Una "tonada d'espolsar branques" y una "tonada de segar" abrieron y cerraron el recita!, evidenciando la fuerte raíz popular cultivada por María del Mar compositora, que utiliza la raíz moruna bordeando el flamenco en una excelente pieza —"Desolació"—sobre texto de Alcober y que tanguea en el "Sóller" sobre un poema de Rosselló Pórcel.

Su "Mercè" inicial —como tantas obras primerizas y definitivas de los cantautores— sintetiza el mundo sensible y musical de María del Mar. Su politizado "Abril" no es sino una "suite" de la misma atmósfera.

La literatura le va bien a María del Mar. Su "Jo em donaria" sobre texto de Palau Fabre, su propio "No voldria res més ara", son exquisita adecuación de la idea al resultado.

Por último, su versión de populares mallorquinas, "Enamorat i al.lota" y especialmente la antibelicista "Don Joan i Don Ramon", tuvieron toda la gracia y la intención posibles.

Hubo un hecho a relatar del "happening": la protesta de los que no quisieron comprar entrada por un biombo que les privaba la vista —ya que no el sonido y que a base de interferir el recital obtuvieron su propósito. Cumplido el objetivo -lección de la moral que produce una pequeña victoria- vieron que el par de controladores de entradas y la cuerda que aislaba el ecinto del exterior, eran poca cosa para una acción conjunta. Y unas doscientas personas, a la una, entraron colándose tranquilamen: 2. No quisleron esperar a Hospitalet, en donde por el patrocinio de aquel Ayuntamiento, el mismo recital costará 25 pesetas. Como e Ayuntamiento de Barcelona es más modesto, la entrada era mucho más elevada.

Jordi MALUQUER